

2 Pedro 1 - EUNSA (Nuevo Testamento)

- 1.Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a cuantos por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo les ha tocado en suerte una fe tan preciosa como la nuestra:
- 2.gracia y paz en abundancia para vosotros, mediante el conocimiento de Dios y de Jesús, Señor nuestro.
- 3.Su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos ha llamado por su propia gloria y potestad:
- 4.con ello nos ha regalado los preciosos y más grandes bienes prometidos, para que por éstos lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, tras haber escapado de la corrupción que reina en el mundo a causa de la concupiscencia.
- 5.Por esa razón, debéis poner de vuestra parte todo esmero en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento,
- 6.al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad,
- 7.a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad.
- 8.Porque si tenéis estas virtudes y crecen vigorosamente en vosotros, no quedaréis inoperantes e infecundos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
- 9.Quien carezca de estas virtudes es tan ciego y miope que no puede ver, y ha echado en olvido que fue purificado de sus antiguos pecados.
- 10.Por tanto, hermanos, poned el mayor esmero en fortalecer vuestra vocación y elección. Porque si os comportáis de este modo, no tropezaréis jamás.
- 11.Así se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
- 12.Por eso procuraré siempre recordaros estas cosas, por más que las sepáis y estéis firmes en la verdad que ya poseéis.
- 13.Considero que es mi deber -mientras permanezca en esta tienda- estimularos con mis exhortaciones,
- 14.porque sé que pronto tendré que abandonarla, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo.
- 15.Y procuraré que incluso después de mi partida podáis recordar estas cosas en todo momento.
- 16.Pues os hemos dado a conocer el poder y la venida futura de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas ingeniosas, sino porque hemos sido testigos oculares de su majestad.
- 17.En efecto, él fue honrado y glorificado por Dios Padre, cuando la suprema gloria le dirigió esta voz: "Éste es mi Hijo, el Amado, en quien tengo mis complacencias".
- 18.Y esta voz venida del cielo la oímos nosotros estando con él en el monte santo.
- 19.Y tenemos así mejor confirmada la palabra de los profetas, a la que hacéis bien en prestar atención como a una lámpara que alumbra en la oscuridad, hasta que alborée el día y el lucero de la mañana amanezca en vuestros corazones.
- 20.Pues ante todo debéis saber que ninguna profecía de la Escritura depende de la interpretación privada,
- 21.porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que, impulsados por el Espíritu Santo, aquellos hombres hablaron de parte de Dios.